

Cyberbullying, correlatos psicológicos y diferencias de sexo en una muestra de adolescentes Argentinos

Cyberbullying, psychosocial correlates and gender differences in a sample of adolescents from Argentina

Resett, Santiago¹

RESUMEN

El *cyberbullying* es un importante factor de riesgo para la salud mental de los niños y adolescentes. Así la presente investigación tenía como propósito explorar los niveles de cybervictimización, cyberagresión, diferencias de sexo y sus correlatos psicológicos. Así, se constituyó una muestra intencional de 898 adolescentes de escuela secundaria (43% varones, edad media 15.2). Se aplicó el Cuestionario de Cyberbullying de Calvete et al. Y medidas de problemas emocionales (depresión, ansiedad y autoestima). Se observó un 14% de cybervíctimas, un 9% de cyberagresores y un 16% de ambos grupos. Más varones eran cyberagresores, mientras que más mujeres eran cybervíctimas. Las burlas sobre el aspecto físico y los sobrenombres enviados mediante las nuevas tecnologías eran la forma más común de ser cybervictimizado. Se detectó que los grupos no involucrados y los cyberagresores mostraban menores niveles de los tres problemas emocionales en comparación con los otros dos grupos; no existían diferencias a este respecto entre los dos primeros grupos. En las conclusiones se analizan estos hallazgos y se brindan sugerencias para futuros estudios.

Palabras clave: Cybervictimización - Cyberagresión - Sexo - Correlatos psicológicos

ABSTRACT

Cyberbullying is an important risk factor for the mental health of children and adolescents. Thus, the present research was intended to explore the levels of cybervictimization, cyberaggression, gender differences and their psychological correlates. For this purpose, an intentional sample of 898 high school adolescents (43% males, mean age 15.2) was constituted. They completed the Cyberbullying Questionnaire of Calvete et al. and measures of emotional problems (depression, anxiety, and self-esteem). We observed 14% of cybervictims, 9% of cyberaggressors, and 16% of both groups. More males were cyberaggressors, while more women were cybervictims. Teasing about the physical appearance and nicknames sent by new technologies were the most common way of being cybervictimized. It was found that non-involved groups and cyberaggressors showed lower levels of the three emotional problems compared to the other two groups; there were no differences in this respect between the first two groups. These findings are analyzed in the conclusions and suggestions are provided for future studies.

Keywords: Cybervictimization - Cyberaggression - Gender - Psychological correlates

¹Universidad Católica Argentina (UCA). Doctor en Psicología. Licenciado en Psicología y Ciencias de la Educación. CONICET. Investigador y especialista en estudios de Bullying y Cyberbullying en adolescentes. E-Mail: santiago_resett@hotmail.com

El acoso escolar por parte de los pares *-bullying-* es un importante factor de riesgo para el ajuste psicosocial de niños y adolescentes debido a su asociación con numerosos problemas de ajuste psicosocial (Card & Hodges, 2008; Card, Isaacs, & Hodges, 2007). Existe bullying cuando, en primer lugar, un individuo es expuesto repetidamente a acciones negativas intencionales por parte de un sujeto o grupo y existe una desigualdad de fuerzas entre la víctima y el agresor (Olweus, 1993, 1999). El bullying puede ser llevado a cabo de distintas formas: verbales (poner apodos, burlas, insultos, etc.), físicas (golpes, patadas, empujones, etc.) e indirecta o relacionamente, esto es, sin usar contacto físico o verbal directo con la víctima (Rigby, Smith, & Pepler, 2004): esparcir rumores, dañar la reputación de otro alumno, o excluir.

Se sabe que el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tienen una gran incidencia, principalmente en los más jóvenes. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el 92% de los adolescentes entre las edades 13-17 decían usar celulares y un 25% afirmaba hacerlo todo el tiempo (Lenhart, 2015). En los países latinoamericanos, como la Argentina, la disponibilidad y atracción hacia las nuevas tecnologías es notable; en dicha región los adolescentes argentinos están a la vanguardia de la “generación interactiva” debido al intenso uso que hacen de dichas tecnologías (Facio & Resett, 2012).

En la actualidad el avance de la tecnología y los medios de comunicación, como su popularidad entre los más jóvenes y adolescentes, dio lugar al cyberbullying o acoso electrónico (Olweus, 2012; Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014; Kowalski & Limber, 2013). A pesar de que todavía se debate cómo medir y definir el cyberbullying (Patchin & Hinduja, 2015; Mehari, Farrel, & Le, 2014), la mayoría de los investigadores coinciden en que es una agresión intencional y dañina que ocurre a través de las nuevas tecnologías (Sontang, Clemans, Graber, & Lyndon, 2010) y existe un desbalance de poder entre la víctima y el agresor (Beran & Li, 2005; Slonje & Smith, 2008). Los medios a través de los cuales puede ocurrir son diversos: e-mail, mensajes de textos, redes sociales, páginas webs, videojuegos, entre otros. El cyberbullying es muy frecuente en la adolescencia, principalmente en la adolescencia temprana (Kowalaki et al., 2014). Por ejemplo, Tokunaga (2010) halló que un 20%-40% de los adolescentes era víctima. Sin embargo, las cifras varían notablemente a través de los diversos estudios (Kowalski & Limber, 2007). En general, la prevalencia fluctúa entre 10%-35% en las distintas investigaciones (Agatston, Kowalski, & Limber, 2007; Hinduja & Patchin, 2008; Kowalski & Limber, 2007). En lo relativo a ser agresor, los estudios señalan que 11%-44% de los adolescentes cometió hechos de cyberagresión. (Calvete, Orue, Estévez, Villardón, & Padilla, 2010). De este modo, el aumento de los hechos de cyberbullying se ha vuelto un tema de notable interés para padres, docentes y la comunidad educativa en su conjunto (Law, Shapka, Domene, & Gagné, 2012).

El ser cybervictimizado se relaciona con un gran conjunto de problemas psicosociales, como depresión,

ansiedad, baja autostima y, en algunos casos, intentos de suicidio (Mehari et al., 2014, Patchin & Hinduja, 2010). También es sabido sus efectos negativos sobre la salud mental son tanto concurrente como a largo plazo (Slonje, Smith, & Frisé, 2013). En cambio, los cyberagresores no presentan mayores problemas psicológicos, con la excepción de mayores niveles de problemas de conducta (Juvonen, Graham & Schuster, 2003; Volk, Craig, Boyce, & King, 2006). No obstante, algunos estudios recientes señalan que los cyberagresores presentan un peor funcionamiento psicosocial (Wong, Chan & Cheng, 2014). Fletcher, Fitzgerald-Yau, Jones, Allen, Viner y Bonell (2014) hallaron que los cyberagresores presentaban una peor calidad de vida. Bauman, Toomey y Walker (2013) e Hinduja y Patchin (2010) encontraron que ser cyberagresor se relacionaba con mayor probabilidad de intento de suicidio.

En lo relativo a la cybervictimización, la cyberagresión y las diferencias de sexo, los resultados son inconsistentes (Kowalski et al., 2014). Si bien algunos estudios (por ejemplo, Li, 2006) encontraron que los varones se involucran más en la cyberagresión, en comparación con las mujeres, otras investigaciones hallaron que las mujeres lo hacían en mayor medida (Kowalski & Limber, 2007), mientras otros trabajos no encontraron diferencias a este respecto (Hinduja & Patchin, 2008; Slonje & Smith, 2008).

En comparación con el bullying, la investigación en cyberbullying es todavía limitada y mucho falta por estudiar (Law et al., 2011), principalmente en la Argentina, en la cual no hay muchos estudios sobre la incidencia del cyberbullying y sus correlatos psicológicos. Uno de los pocos estudios en países latinoamericanos sobre el cyberbullying -con 21000 estudiantes de 10-18 años en siete países de dicha región- halló que la Argentina ostentaba uno de los niveles más altos de cyberbullying, con 7% de los estudiantes diciendo que habían recibido mensajes ofensivos a través del celular; 15% que había mandado mensajes ofensivos; 7% había sido cyberacosado y 6% había acosado (del Río Pérez, Bringue Sala, Sábada Chalezquer, & González González, 2009). El problema de dicho estudio es que midió el cyberbullying con un cuestionario online y no empleó un instrumento de reconocidas propiedades psicométricas, sino que se basó más en una serie de preguntas tipo encuesta. Si bien existen algunos instrumentos que demostraron buena propiedades a nivel internacional, existen varias limitaciones a este respecto (Calvete et al., 2010; Gamez-Guadiz, Villa-George & Calvete, 2014; Tokunaga, 2010). Entre éstas se pueden señalar: muchos test miden el constructo con dos alternativas dicotómicas (“sí” o “no”), por lo cual existe una limitada y pobre medición; muchos cuestionarios o miden cybervictimización o cyberagresión, cuando está bien establecido que ambas conductas tienden a co-ocurrir y, finalmente, muchos instrumentos no brindan sus propiedades psicométricas o no se adaptan a distintos contextos culturales (Tokunaga, 2010). La ventaja de la presente investigación es que empleó un instrumento con buenas propiedades psicométricas en países de habla hispana y que mide tanto la cybervictimización como la cyberagresión (Gamez-Guadiz et al., 2014).

Por todo lo dicho, la presente investigación tenía como objetivo evaluar la incidencia de la cybervictimización, la cyberagresión, las diferencias de sexo y sus correlatos psicológicos en una muestra de gran tamaño de la Argentina mediante un instrumento de buenas propiedades psicométricas.

Objetivos

- Examinar el nivel de cybervictimización y cyberagresión en adolescentes de escuelas medias y determinar si varían según el sexo.
- Explorar los correlatos psicológicos (depresión, ansiedad y autoestima) de la cybervictimización y cyberagresión.

Metodología

Tipo de estudio:

Se trató de un estudio cuantitativo de tipo descriptivo-correlacional y transversal.

Participantes:

Para responder a los objetivos del presente estudio, se constituyó una muestra intencional no probabilística de $N = 898$ alumnos que cursaban estudios de nivel medio en tres escuelas públicas de la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, Argentina. El 43% eran varones. Un 15% de los adolescentes asistía a 7º grado; 16%, 8º grado; 17%, 9º grado; 19% 10º grado; 21%, 11º grado y el resto a 12º grado del sistema educativo secundario de la Argentina. El promedio de edad era de 15.2 años ($SD = 1.6$) con edades entre 12 y 18 años. El 64% de los participantes vivía con ambos padres.

Instrumentos:

-Cuestionario para recabar datos socio-demográficos. Sexo, edad, etc.

-El *Cuestionario de Cyberbullying de Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla (2010)*. Se compone de dos subescalas diferentes, una para medir cyberagresión y una para medir cybervictimización. La versión del cuestionario consta de 14 preguntas sobre agredir y 14 sobre victimización. La subescala de agresión incluye preguntas en la que el adolescente deberá indicar la frecuencia con la que él o ella ha llevado a cabo comportamientos de cyberagresión: -recibir mensajes amenazantes o insultantes, -colgar o enviar imágenes amenazantes o insultantes, -poner enlaces o imágenes insultantes o desagradables, -escribir o difundir chismes, -colgar enlaces donde aparecen chismes, rumores, -conseguir mi contraseña y enviar mensajes para hacerme quedar mal, -grabarme o tomarme fotos mientras se burlan de mí, -mandarlas a través de las redes sociales, -grabarme o tomarme fotos mientras me pegan, -mandarlas a través de las redes sociales, -difundir secretos a través de las redes sociales, -excluirme de las redes sociales, -grabarme o tomarme fotos de comportamiento sexual y -mandarlas a través de las redes sociales. Un ejemplo de pregunta de cyberagresión es

“Colgué enlaces donde aparecían rumores, chismes etc. de un compañero para que las leyera otras personas”. La subescala de victimización pregunta en cuanto a la frecuencia con la que los adolescentes han sufrido dichos comportamientos de cyberbullying como víctimas. Un ejemplo de pregunta de dicho cuestionario para la subescala de victimización es: “Me enviaron mensajes amenazantes o insultantes con la Internet o el celular”. El formato de respuesta utilizado originalmente para evaluar la frecuencia cada comportamiento era 0 (“Nunca”), 1 (“1 o 2 veces”), 2 (“3 o 4 veces”), o 3 (“5 o más veces”). Pero para evitar el sesgo subjetivo en las respuestas se introdujeron frecuencia temporales en las alternativas de respuesta, similares a la del Cuestionario de Olweus (1996) de bullying: -“Nunca” -“Una o dos veces” -“Dos o tres veces al mes” -“Más o menos una vez por semana” y -“Varias veces por semana”. Las respuestas son codificadas como 0 (“Nunca”) a 4 (“Varias veces por semana”). Para determinar si un adolescente es víctima o agresor el punto de corte es al menos dos o tres veces al mes. Sus propiedades están bien establecidas en España y México (Calvete et al., 2010; Gámez-Guadix et al., 2014). Para adaptar la escala de un contexto lingüístico argentino, se hicieron cambios menores en comparación con la versión española (por ejemplo, “Teléfono móvil” se sustituyó por “Celular”), los cuales fueron sugeridos por tres jueces independientes (un alumno avanzado de psicología y dos investigadores en psicología del desarrollo). Antes aplicar el cuestionario, se lo administró a una muestra piloto de 84 alumnos de escuela secundaria, a los cuales se les indicó que lo contestaran y realizaran todas las preguntas o comentarios ante los ítems que no comprendieran; en dicho estudio las alfas de Cronbach fueron adecuadas con .87 para la subescala de cyberagredir y .84 para la de ser cybervictimizado. También otro estudio en la Argentina que empleó dicha adaptación encontró asociación entre las escalas de cybervictimización y cyberagresión con los cinco grandes factores de la personalidad (Resett & Gámez-Guadix, 2017).

-*Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1965)*. Este es uno de los instrumentos más usados en el mundo. Los 10 ítems de la RSES miden la evaluación global que una persona hace cuán valiosa cree ser (Rosenberg, 1965) y sus respuestas se puntúan en una escala de cuatro alternativas que van de 1 (Fuerte desacuerdo) a 4 (Fuerte acuerdo). Las respuestas se suman y puntajes más altos indican una mayor autoestima. La escala presenta buenas alfas de Cronbach (.73-.84) en muestras de adolescentes argentinos (Facio, Resett, Mistrorigo, & Micocci, 2006). En esta muestra el alfa fue .87.

-*Inventario de Depresión para Niños de Kovacs (1992)*. Este cuestionario, uno de los más usados en el mundo, mide síndrome depresivo -a nivel de estado más que de rasgo- en niños y adolescentes de 7 a 17 años a partir de 27 preguntas. Un ejemplo de ítems es: “Todo el tiempo me siento triste”. La autora informa una consistencia interna de alfa de Cronbach que fluctúan entre .71 y .89 para distintas muestras (Kovacs, 1992). Sus virtudes psicométricas están bien establecidas en muestras argen-

tinias (Faci et al., 2006). El alfa de Cronbach de dicho inventario fue de .83 en la presente muestra.

-Escala Rosenberg de Síntomas Psicosomáticos (1973). Esta escala de 10 preguntas evalúa la ansiedad a través de síntomas de activación del sistema nervioso autónomo. La escala presenta cuatro opciones de respuesta de 0 a 3 ("Nunca" a "Algunas veces o a menudo"). Un ejemplo de ítem es: "Me preocupan mis nervios". Su consistencia interna en la Argentina ha sido bien establecida (Faci et al., 2006). El alfa de Cronbach fue de .84 en la presente muestra.

Procedimientos de recolección:

En primer lugar se contactó a los directores de las escuelas con el fin de solicitar la autorización y explicar los fines de la investigación. Luego se mandó una nota en el cuaderno de comunicaciones de los alumnos para pedir la autorización a sus padres; sólo padres rechazaron participar. Finalmente, se les explicó a los alumnos la finalidad del estudio y se aseguró a los jóvenes la confidencialidad y el anonimato de las respuestas. Las encuestas se aplicaron en el horario normal de clases o en horas libres con los investigadores a cargo de cada uno de los cursos.

Procedimientos estadísticos:

Los datos se analizaron en el programa Estadístico para las Ciencias Sociales SPSS versión 22.

Resultados:

En la tabla 1 se muestran los porcentajes de los alumnos involucrados en el cyberbullying según su rol, tomando el criterio de al menos dos o más veces al mes para las víctimas, agresores o ambos.

Tabla 1:
Porcentajes de alumnos involucrados en cyberbullying según sexo

Grupos	Varón	Mujer	Total
No involucrados	66%	58%	61%
Cybervíctimas	8%	18%	14%
Cyberagresores	12%	7%	9%
Ambos	14%	17%	16%
N = 898	100%	100%	100%

Se detectaron diferencias según el sexo $\chi^2(3) = 23.11$ $p < .001$. Como se ve en la tabla 1, más varones pertenecían a los grupos no involucrados y a los cyberagresores, mientras más mujeres eran cybervíctimizadas.

En lo concerniente a los distintos tipos de cybervíctimización y cyberagresión, en la tabla 2 se presentan los porcentajes totales y según sexo para la cybervíctimización. En la tabla 3 se presenta lo mismo pero la cyberagresión. También aquí se tomó como criterio el dos o más

veces en el mes. Al promediar las preguntas, la media de cybervíctimización era 1.86 ($SD = 4.14$) y para cyberagresión era 1.64 ($SD = 4.85$).

Tabla 2

Porcentajes de las frecuencias de los distintos tipos de cybervíctimización según sexo y totales

Pregunta	Varón	Mujer	Total
1. Mensajes amenazantes o insultantes.	4%	4%	4%
2. Colgar o enviar imágenes mías insultantes o feas.	4%	3%	3%
3. Enlaces o imágenes insultantes, desagradables mías para ser vistas	2%	1%	1%
4. Escribir o difundir bromas, rumores, para poner en ridículo.	4%	7%	6%
5. Enlaces donde aparecían rumores, chismes etc. sobre mí	3%	3%	3%
6. Conseguir mi contraseña para acceder a redes sociales y enviar mensajes en mi nombre	2%	2%	2%
7. Grabarme o tomarme fotografías con el celular haciendo yo el ridículo	3%	0%	2%
8. Colgar esas imágenes mías en las redes sociales	2%	2%	2%
9. Grabarme o tomarme fotografías con el celular mientras alguien me pega	2%	0%	1%
10. Colgar esas imágenes mías grabadas en las redes sociales	3%	0%	1%
11. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas sobre mí.	3%	5%	4%
12. Dejarme afuera adrede de un grupo en una red social	4%	5%	5%
13. Grabarme o tomarme fotografías mostrando un comportamiento sexual.	1%	0%	1%
14. Colgar imágenes mías mostrando comportamientos sexuales para ser vistos	2%	0%	1%

Tabla 3:
Porcentajes de las frecuencias de los distintos tipos de cyberagresión según sexo y totales

Pregunta	Varón	Mujer	Total
1. Mensajes amenazantes o insultantes.	5%	1%	3%
2. Colgar o enviar imágenes más insultantes o feas.	4%	1%	2%
3. Enlaces o imágenes insultantes, desagradables más para ser vistas	3%	0%	1%
4. Escribir o difundir bromas, rumores, para poner en ridículo.	7%	2%	5%
5. Enlaces donde aparecían rumores, chismes etc. sobre mí	4%	2%	3%
6. Conseguir contraseña para acceder a redes sociales y enviar mensajes en mi nombre	4%	0%	2%
7. Grabar o tomar fotografías con el celular haciendo yo el ridículo	3%	0%	1%
8. Colgar esas imágenes en las redes sociales	4%	0%	2%
9. Grabar o tomar fotografías con el celular mientras alguien pega	2%	0%	1%
10. Colgar esas imágenes grabadas en las redes sociales	2%	0%	1%
11. Difundir secretos, información o imágenes comprometidas	3%	2%	3%
12. Dejar afuera adrede de un grupo en una red social	5%	2%	4%
13. Grabar o tomar fotografías mostrando un comportamiento sexual.	4%	0%	2%
14. Colgar imágenes mostrando comportamientos sexuales para ser vistos	5%	0%	2%

Como se muestra en la tabla 2, la cybervictimización más frecuente era ser agredido mediante escribir o difundir bromas, rumores, para hacer quedar en ridículo. Se percibían diferencias en los tipos de cybervictimización según el sexo en las preguntas 4 (“escribir o difundir bromas, rumores”), 7 (“grabarme o tomarme fotografías con el celular haciendo yo el ridículo”), 9 (“grabarme o tomarme fotografías con el celular mientras alguien me pega”), 10 (“colgar esas imágenes más grabadas en las redes sociales”) y 14 (“colgar imágenes más mostrando comportamientos sexuales”), ya que en la pregunta 4 más mujeres eran cybervictimizadas, pero en el resto los varones la sufrían en mayor medida.

Cuando se analizaron las respuestas no por haber sufrido la cyberagresión, sino por haberla llevado a cabo, también escribir o difundir bromas, rumores, para hacer quedar en ridículo eran las más frecuentes. Se percibían diferencias significativas en las formas de agredir de acuerdo al sexo en todas las preguntas, con la excepción

de la 11 (“difundir secretos, rumores, imágenes comprometidas”), como se muestra en la tabla 3. Las diferencias se debían a que los varones eran más agresores. La media de cybervictimización para los varones era 1.82 ($SD = 4.97$) y para las mujeres 1.89 ($SD = 3.38$), para la cyberagresión era 2.39 ($SD = 6.82$) y 1.07 ($SD = 2.34$), respectivamente. No había diferencias de sexo en cybervictimización $F(896) = 2.02$ $t = .25$ $p < .803$, pero sí en cyberagresión $F(896) = 44.91$ $t = 3.94$ $p < .001$.

Con el fin de evaluar los correlatos psicológicos de la cybervictimización y la cyberagresión, se llevó a cabo un MANCOVAs con la pertenencia a los grupos como factor entre sujetos, el sexo como covariante (ya que está establecido que el sexo introduce diferencias en los problemas emocionales) y los puntajes en depresión, ansiedad y autoestima como variables dependientes. Los resultados sugerían diferencias significativas según la pertenencia al grupo, como se ve en la tabla 4 λ de Wilks = .86 $F(9) = 13.76$ $p < .001$ eta parcial al cuadrado = 4%. También el sexo era significativo λ de Wilks = .88 $F(9) = 37.48$ $p < .001$ eta parcial al cuadrado = 12%. Univariadamente se detectaron diferencias significativas en los tres problemas aquí examinados $F(3) = 28.14$ $p < .001$ eta parcial al cuadrado = 9%; $F(3) = 35.58$ $p < .001$ eta parcial al cuadrado = 12% y $F(3) = 12.89$ $p < .001$ eta parcial al cuadrado = 5%. Al llevar a cabo comparaciones post hoc, se observó que las diferencias se debían a que los no involucrados presentaban menores niveles de dichos problemas que las cybervíctimas y el grupo de ambos; también los cyberagresores mostraban menores niveles de dichos problemas que las cybervíctimas y el grupo de ambos.

Tabla 4:
Medias y desvíos típicos en correlatos psicológicos de acuerdo a la involucración en el cyberbullying

Variable dependiente	No involucrado	Cybervíctima	Cyberagresor	Ambos
Depresión	11.70 7.05	17.68 9.93	12.35 6.79	17.73 9.47
Ansiedad	7.79 6.22	14.13 7.83	9.59 6.15	12.63 6.65
Autoestima	29.87 5.31	26.59 5.94	29.81 5.57	27.04 6.37

Discusión:

El cyberbullying es un importante factor de riesgo para la salud mental de niños y adolescentes. Sin embargo, no existen muchos estudios en la Argentina que hayan evaluado esta problemática con instrumentos de sólidas propiedades psicométricas para evaluar la cybervictimización y la cyberagresión. Además, pocos estudios han evaluado los correlatos psicológicos de la cybervictimiza-

ción y la cyberagresión y sus diferencias de sexo. El cuestionario de Cyberbullying de Calvete et al. es uno de los instrumentos que demostró buenas propiedades para evaluar esta problemática en el mundo. De este modo, se constituyó una muestra de 898 adolescentes de la Argentina quienes contestaron dicho cuestionario y medidas de depresión, ansiedad y autoestima.

La mayoría de los adolescentes no estaba involucrado en el cyberbullying (61%), un 14% era cybervictimizado, un 9% era cyberagresor y un 16% era ambos. Estos hallazgos eran más elevados que los informados por Kowalski et al. (2013) con un criterio similar, ya que ellos detectaron un 4%, 3% y 2%, respectivamente. Pero estos resultados son coincidentes con los de un gran estudio en los Estados Unidos con 3767 adolescentes, el cual halló un 18% de cybervíctimas y un 11% de cyberagresores. Cabe aclarar que la prevalencia de la cybervictimización fluctúa entre 10%-35% en las distintas investigaciones (Kowalski & Limber, 2007; Li, 2007; Patchin & Hinduja, 2010). En lo relativo a ser cyberagresor, los estudios señalan una fluctuación de 11%-44% (Calvete et al., 2010). Dichas variaciones en su incidencia pueden deberse a los distintos instrumentos empleados, metodologías, edades y contextos culturales. En lo relativo a los pocos estudios disponibles que han empleado el cuestionario de Calvete et al., un estudio en México (Gamez-Guadix et al., 2014) halló una media de 1.13 para cybervictimización y 1.14 para cyberagresión, por lo cual los niveles del presente estudio argentino eran más elevados (1.86 y 1.64, respectivamente). Este panorama no es llamativo, ya que es sabido que los casos de bullying y cyberbullying son corrientes en nuestro medio y la Argentina ostenta unos de los niveles más altos de acoso en Latinoamérica (Román & Murillo, 2011).

Se detectaron diferencias de sexo en lo relativo a la cyberagresión, ya que más varones integraban este grupo (12% versus 7%) y en la cybervictimización, ya que más mujeres lo eran (8% de varones versus 18%), mientras más varones pertenecían al grupo de no involucrados (66% versus 58%). Estas diferencias de sexo eran similares a las halladas por Sourander et al. (2010). Un estudio que empleó dicho instrumento también detectó que más varones eran agresores pero no encontró diferencias en la victimización (Gamez-Guadix et al., 2014). Sin embargo, diversos estudios encontraron inconsistencias en los resultados (Kowalski et al., 2014). Algunos autores sugieren que el cyberbullying y las diferencias de sexo podrían depender de cómo es llevado a cabo (Kowalski et al., 2014). Por ejemplo, las mujeres parecen ser más victimizadas vía mail que los varones (Hinduja & Patchin, 2008), mientras los varones son más victimizados a través de los mensajes de texto (Juvonen & Gross, 2008; Slonje & Smith, 2008). En el presente estudio emergían diferencias de sexo en 13 de las preguntas de cyberagresor debido a que los varones agredían en mayor frecuencia. En lo relativo a las preguntas por cybervictimización, las diferencias eran menos marcadas y se observaba que los varones eran más victimizados. Al comparar las medias en cybervictimización y cyberagresión, no había diferen-

cias para la primera pero sí para la segunda, ya que los varones puntuaban más alto. Como sugiere Tokunaga (2010), las diferencias de sexo son complejas como lo indican las inconsistencias en los resultados. A diferencia del bullying tradicional en el cual está solidamente establecido que los varones son más agresivos -por razones sociales como biológicas, por ejemplo, la mayor fortaleza física-, estas inconsistencias en el cyberbullying pueden deberse a las muestras, la metodología y los cambios históricos en el uso de las nuevas tecnologías (Patchin & Hinduja, 2010). Se sabe muy bien que las tecnologías cambian rápidamente y en muy poco tiempo alteran nuestra vida, por lo cual, más investigación es necesaria a este respecto. Estos resultados indicarían que la mayor inconsistencia y complejidad se observaba en la cybervictimización, ya que en la cyberagresión el resultado era más sistemático.

En lo relativo a las formas más frecuentes de ser cybervictimizado, lo más común era que te escriban o difundan bromas, rumores, para quedar en ridículo, lo mismo sucedía para la cyberagresión, lo cual concuerda por lo hallado en adolescentes mexicanos por Gamez-Guadix et al. (2014).

La cybervictimización es un importante factor de riesgo para los problemas emocionales, tales como ansiedad, baja autoestima y depresión (Kowalski et al., 2014; Mehari et al., 2014). En el presente estudio los grupos de adolescentes cybervictimizados y los grupos de ambos (cybervictimizados y cyberagresores) mostraban mayores puntajes de problemas emocionales (depresión, ansiedad y baja autoestima), mientras que no existían diferencias a este respecto entre el grupo de no involucrados y de los cybervictimizados. Está bien establecido que las cybervíctimas presentan mayores niveles de problemas emocionales (Gamez-Guadix et al., 2013; Mehari et al., 2014; Patchin & Hinduja, 2010), principalmente sintomatología depresiva. También es sabido que, al igual que el bullying tradicional, los grupos de víctimas y agresores muestran los peores efectos psicosociales (Kowalski et al., 2013). En cambio, previos estudios son inconsistentes en los relativos a los correlatos psicológicos de la cyberagresión. Algunos hallazgos sugieren que los cyberagresores no presentan más niveles de problemas emocionales (por ejemplo, Juvonen et al., 2003). Mientras otros estudios hallaron que ellos presentan mayores niveles de dichos problemas (Bonanno & Hymel, 2013; Patchin & Hinduja, 2010; Schenk, Fremouw, & Keelan, 2013). Así estos resultados son coincidentes con los de Juvonen et al. (2003) y Volk et al. (2006). Para algunos autores, el bullying puede ser adaptativo ya que promueve acceso a recursos sociales o materiales (Book, Volk & Hosker, 2012). También las ventajas de la cyberagresión (anonimato, desinhibición, contacto no directo con la víctima) podrían explicar no solo que los agresores no presenten peores niveles de problemas emocionales en comparación con las cybervíctimas, sino que tuvieran el mismo nivel de salud mental que los grupos no involucrados. Para algunos autores el resultado negativo para la salud mental del cyberbullying es el resultado de iniciar un hecho de cyberagresión el

cual rápidamente se incrementa, volviéndose un problema mayor del que ellos anticipaban (Wong et al., 2014). Sin embargo, no todos los agresores actúan de este modo, tal vez para algunos agresores el cyberbullying puede ser solo una forma de hacer y decir cosas que no se animan a decir en las interacciones cara a cara y amparándose en el anonimato y facilidad que permiten las nuevas tecnologías. Los resultados aquí hallados indicarían que el cyberbullying es un gran factor de riesgo para los problemas emocionales de las víctimas, por lo cual se hace vital la pronta detección y prevención del cyberacoso, con el fin de identificar tanto posibles víctimas como agresores. Además, sería relevante examinar en detalle las características de la cyberagresión: no solo qué lo motivó, sino también la frecuencia de los hechos de agresión, si fue una agresión anónima o no, entre otros. También habría que examinar otros correlatos psicosociales (autoconcepto, consumo de sustancias, relaciones con pares, entre otros) para establecer si la cyberagresión y la cybervictimización son factores de riesgo a este respecto.

Este estudio tiene una serie de limitaciones: haber sido llevado a cabo con una muestra intencional de la Argentina. Por lo cual los resultados no son generalizables a todas las ciudades de nuestro país, ya que importantes diferencias sociales, económicas y culturales existen entre ellos. Por otra parte, la mayoría de los datos han sido recogidos mediante el autoinforme, lo cual aumenta artificialmente las relaciones entre las variables por la varianza compartida del mismo método de recolección de datos. Por otra parte, el medir el cyberbullying solo con el autoinforme es una limitación, ya que tanto las víctimas como los agresores tienen reticencia a informar. También hay que aclarar que el estudio correlacional y transversal es una limitación, ya que no permite inferir la direccionalidad de la causalidad, al igual que en el bullying, los correlatos psicológicos de la cybervictimización pueden ser una causa como una consecuencia.

Futuros estudios deberían examinar esta problemática en muestras seleccionadas al azar de diversas regiones de la Argentina para poder generalizar los resultados, ya que el estudio más reciente a este respecto en dicha región es de 2010 y se sabe que el desarrollo de las nuevas tecnologías y de las modalidades de cyberbullying cambian rápidamente debido a las continuas innovaciones en las tecnologías de la comunicación y la información. También se debería estudiar longitudinalmente la problemática para evaluar la direccionalidad de la causalidad entre el cyberbullying y los problemas emocionales. Asimismo, se deberían emplear distintas técnicas de recolección de datos y no sólo el autoinforme. Finalmente, se debería avanzar en la prevención de dicha problemática, principalmente con intervenciones que involucren a alumnos, docentes, padres y la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Agatston, P., Kowalski, R., & Limber, S. (2007). Students' perspectives on cyber bullying. *Journal of Adolescent Health, 41*, 59 – 60.
- Bauman, S., Toomey, R.B., & Walker, J.L. (2013). Associations among bullying, cyberbullying, and suicide in high school students. *Journal of Adolescence, 36*(2), 341–350.
- Beran, T., & Li, Q. (2005). Cyber-harassment: A study of a new method for an old behavior. *Journal of Educational Computing Research, 32*(3), 265–277.
- Bonanno, R. A., & Hymel, S. (2013). Cyber bullying and internalizing difficulties: Above and beyond the impact of traditional forms of bullying. *Journal of Youth and Adolescence, 42*, 685–697. doi.org/10.1007/s10964-013-9937-1
- Book, A S, A A Volk, A. A., & Hosker, A. (2012) Adolescent bullying and personality: An adaptive approach. *Personality and Individual Differences, 52*, 218-223.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L., & Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior, 26*, 1128–1135
- Card, N. A., & Hodges, E. V. (2008). Peer victimization among school children: correlations, causes, consequences, and considerations in assessment and intervention. *School Psychology Quarterly, 23*, 451–461. doi: 10.1037/a0012769
- Card, N. A., Isaacs, J., & Hodges, E. (2007). Correlates of school victimization: Recommendations for prevention and intervention. En J. E. Zins, M. J. Elias, & C. A. Maher (Eds.), *Bullying, victimization, and peer harassment: A handbook of prevention and intervention*. Nueva York: Haworth Press.
- del Rio Perez, J, Bringue Sala, X, Sadaba Chalezquer, C, Gonzalez. Gonzalez, D. (2009) Ciberbullying: un análisis comparativo entre argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. *Trípodos Extra*, 307- 316.
- Facio, A., & Resett, S. (2012). Argentina. En J. J. Arnett (Ed.), *Adolescent psychology around the world* (pp. 151-162). New York: Psychology Press.
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C., & Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Fletcher, A., Fitzgerald-Yau, N., Jones, R., Allen, E., Viner, R.M., & Bonell, C. (2014). Brief report: cyberbullying perpetration and its associations with socio-demographics, aggressive behaviour at school, and mental health outcomes. *Journal of Adolescence, 37*(8), 1393–1398.
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F., & Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican Adolescents. *Violence and Victims, 29*, 232-247.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior, 29*, 129 – 156.
- Hinduja, S., & Patchin, J.W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Archives of Suicide Research, 14*(3), 206–222.
- Juvonen, J., Graham, S., & Schuster, M. A. (2003). Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled. *Pediatrics, 112*(6), 1231-1237.
- Juvonen, J., & Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? — Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health, 78* (9), 496 – 505.

- Kovacs, M. (1992). *Children's Depression Inventory Manual*. North Tonawanda: Multi-Health Systems.
- Kowalski, R. M.; Giumetti, G. W.; Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073-1137. doi: org/10.1037/a0035618
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53, 13-20. doi: /10.1016/j.jadohealth.2012.09.01
- Law, D. M., Shapka, J. D., Domene, J. F., & Gagné, M. H. (2012). Are cyberbullies really bullies? An investigation of reactive and proactive online aggression. *Computers in Human Behavior*, 28, 664-672. doi: 10.1016/j.chb.2011.11.013
- Lenhart, A. (2015). *Teen, social media and technology overview*. Pew Research Center.
- Li, Q. (2006). Cyberbullying in schools: A research of gender differences. *School Psychology International*, 27, 157-170. doi:10.1177/01430343060064547
- Mehari, K. R., Farrell, A. D., & Le, A. H. (2014). Cyberbullying among adolescents: Measures in search of a construct. *Psychology of Violence*, 4(4), 399-415.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Olweus, D. (1999). Norway. En P. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano, & P. Slee (Eds.), *The nature of school bullying: A cross-national perspective* (pp. 28-48). Londres: Routledge.
- Olweus, D. (2012). Invited expert discussion paper: Cyberbullying: An overrated phenomenon? *European Journal of Developmental Psychology*, 9(5), 520- 538.
- Patchin, J.W., & Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and self-esteem. *Journal of School Health*, 80(12), 614-621. doi: .org/10.1111/j.1746-1561.2010.00548.x.
- Patchin, J.W., & Hinduja, S. (2015). Measuring cyberbullying: Implications for research. *Aggression and Violent Behaviour*, 23, 69-74.
- Resett, S. & Gámez-Guadix, M. (2017). *Bullying y cyberbullying: su relación con los problemas emocionales y la personalidad*. Manuscrito en evaluación.
- Rigby, K., Smith, P., & Pepler, D. (2004). Working to prevent school bullying: Key issues. En P. Smith, D. Pepler, & K. Rigby (Eds.), *Bullying in schools: How successful can interventions be?* (pp. 1-12). Cambridge: Cambridge University Press.
- Román, M. & Murillo, F. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista CEPAL*, 104: 37-54.
- Rosenberg, M. (1973). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Schenk, A.M., Fremouw, W.J., & Keelan, C.M. (2013). Characteristics of college cyberbullies. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2320-2327.
- Slonje, R., & Smith, P. K. (2008). Cyberbullying: A new type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154. doi:10.1111/j.1467.9450.2007.00611.
- Slonje, R., Smith, P. K., & Frisén, A. (2013) The nature of cyberbullying, and strategies for prevention. *Computers in Human Behavior*, 29(1), 26-32.
- Sontag, L. M., Clemans, K., Graber, J. A., & Lyndon, .S. T. (2011). Traditional and cyber aggressors and victims: A comparison of psychosocial characteristics. *Journal of Youth and Adolescence*, 40, 392- 404. doi: 10.1007/s10964-010-9575-9
- Sourander, A., Klomek, A. B., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T., Koskelainen, M., Ristkari, T., & Henenius, H. (2010). Psychosocial risk factors associated with cyberbullying among adolescents. *Archives of General Psychiatry*, 67, 720 -728. doi:10.1001/archgenpsychiatry.2010.79
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287. doi:10.1016/j.chb.2009.11.014
- Volk, A., Craig, W., Boyce, W., & King, M. (2006). Adolescent risk correlates of bullying and different types of victimization. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 18, 375-386.
- Wong, D.S.W., Chan, H.C., & Cheng, C.H.K. (2014). Cyberbullying perpetration and victimization among adolescents in Hong Kong. *Child Youth Service Review*, 36, 133-140.